

En conclusion, expresiones libres en vuestros idiomas modernos; pero honestas en las lenguas de los antiguos pueblos; visiones que tomáis por realidades; acciones reales á las que dáis falsos y odiosos coloridos, etc.; ¿son estos los grandes argumentos que oponéis á nuestros profetas? ¿Seriamente nos hace estas objeciones un hombre familiarizado con la antigüedad como vos? Asi lo habeis hecho, ¡como si no fuera injusto separar estas expresiones, estos tipos, etc., de las circunstancias, de los tiempos en que vivian nuestros profetas, de los climas en que habitaban, de las costumbres del pueblo á quien hablaban, de la vida santa que tenian, de la bondad de su genio, de su desinterés, de su valor, etc.! ¡Como si no fuera ridículo juzgar de sus tiempos por los vuestros, y exigir de ellos vuestro lenguaje, vuestros vestidos y vuestras modales! Nada es tan ridículo como esto: vos mismo lo habeis dicho muchas veces, ¿cuando lo direis sinceramente?

Somos, etc.

---

CARTA IX.

---

Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.

Os resta que hacer la última objecion, y esta consiste en defender con Porfirio que nuestras profecías se compusieron despues del suceso. No lo decís abiertamente; pero lo insinuais en muchos lugares; y por la asercion, igualmente ridícula que falsa, que los Judíos no aprendieron á escribir sinó en Babilonia, y aun en Alejan-

dría, estableceis un principio del que es muy fácil sacar la consecuencia.

¿Quereis atrincheraros en este puesto? Cuidado, que es de todos el que menos puede sostenerse.

§ I. Que este argumento debilita los anteriores.

Observadlo desde luego: no podeis recurrir á este expediente sinó abandonando la mayor parte de vuestros argumentos precedentes. Porque en efecto, si, como asegurais, todas nuestras profecías son vagas, equívocas, obscuras, aplicables á toda suerte de acontecimientos, ¿qué necesidad hay de ocurrir á una suposicion aventurada y sin pruebas? Mirar esta pretendida suposicion, como un medio necesario para descartarse de nuestras profecías, es evidentemente confesar, que las hay, en gran número, y todas de una claridad admirable; porque sinó lo fueran mas que una ú otra, las casualidades felices, el arte de las conjeturas, y el cálculo de las probabilidades bastarian para explicarlas. Tambien Porfirio, por la mucha claridad de las profecías de Daniel decia que se habian compuesto despues de los acontecimientos (1).

§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario.

Pero pasemos adelante. Si nuestras profecías hubieran sido compuestas despues de los hechos, ¿Por quien lo habrian sido? ¿Por un solo falsario? ¿Os parece tan fácil concebir que un falsario haya tenido bastante genio (por-

(1) *Despues de los acontecimientos.* No hay medio para estos Señores. ¿Son obscuras las profecías? dicen que nada prueban. ¿Son claras? responden que se han hecho despues del suceso. ¿Como las quieren pues? *Crist.*

que lo necesitaba seguramente) para escribir todas las profecías judías desde Moisés hasta Malaquías? ¿Que haya tenido mucho conocimiento de los tiempos antiguos y modernos, para ligar todas estas profecías con la historia de la nacion y la de todos los pueblos vecinos, sin incurrir en ninguno de aquellos anacronismos, que descubren á los impostores? ¿Bastante presencia de espíritu para conformarse en todas ellas con tanta exactitud al lenguaje, modos de pensar y usos de los diferentes siglos en que coloca las profecías y sus autores? ¿Bastante flexibilidad de estilo para haber podido ser puro, enérgico y noble con Moisés, elegante y sublime con Isaías, tierno y patético con Jeremías, pomposo con Ezequiel, obscuro con Oseas, duro y tosco con Amós, etc.? ¿Bastante gusto para haber sabido poner en estos diversos escritos las variedades que distinguen á los autores de diferentes siglos, y aun á los coetaneos entre sí? En fin, ¿qué haya reunido á tantas cualidades raras, ideas tan sublimes de la Divinidad, conocimientos tan seguros de los deberes del hombre, nociones tan justas de la verdadera piedad, como las que se encuentran en todos nuestros escritos proféticos? ¿Qué hombre tan grande hubiera sido este falsario! ¿Qué luces y talentos hubiera reunido y tenido ocultos! ¿Semejante hombre hubiera sido único en la historia!

§ III. Que no han podido ser muchos los falsarios.

¿Direis mas bien que estas profecías fueron obra de un gran número de falsarios? Pero, multiplicándolos, sin remover las dificultades anteriores, añadís otras nuevas; porque esto seria hacer menos probable el éxito de la impostura. ¿No veis que cuanto mas trapacistas entran en un secreto, mas riesgo hay de que este se descubra? ¿Es fácil

concebir que todos estos falsarios se convinieran y conformaran en guardar silencio?

No era bastante callar el secreto, era necesario ocultarlo, ¿y como hubieran podido conseguirlo estos embusteros? ¿De cuanta habilidad no hubieran necesitado para hacer que aceptaran estos escritos los Judíos, es decir el pueblo mas escrupulosamente apegado á la autenticidad de sus libros sagrados! Por otra parte, ¿como unos falsarios tan hábiles han sido tan necios que han dejado en estos escritos las expresiones que os *chocan*, las acciones que os *espantan*, *las contradicciones formales* con Moisés, que *deben hacerlos despreciar*? ¿Qué! ¿estos impostores reunian la mas grande habilidad con la extrema insensatez?

§ IV. Que no han podido ser compuestas las Profecías en los tiempos y lugares en que el crítico dice que lo han sido.

Ademas ¿en donde y cuando se habrán supuesto estas profecías? ¿En Babilonia, Jerusalem, Alejandría? ¿Antes ó despues de Alejandro?

¿En Babilonia? aqui es, si se os da crédito, en donde los Judíos, « sumergidos siempre en la mas profunda ignorancia, comenzaron á escribir. *Y luego al comenzar* » á escribir » ¡escribieron las profecías de Moisés, de David, de Isaías, de Jeremías, obras magistrales de su poesía y de su elocuencia! ¡Estos Judíos ignorantes, tenían infinito talento, pues sus primeros ensayos fueron obras maestras!

Pero por grande que haya sido el talento, que les suponeis, ¿han podido escribir en Babilonia acontecimientos posteriores á su regreso á la Palestina? conviene á saber; ¿la destruccion del imperio de los Persas por el rey de Macedonia, los rápidos progresos de este conquistador,

su muerte, las divisiones de sus sucesores, las impiedades y crueldades que uno de ellos cometió en Jerusalem y en la Judea, etc.?

Sin duda que por evitar estas dificultades decís tambien algunas veces, que *estas profecías se compusieron en Jerusalem ó en Alejandría*. Mas 1º nos quedan obras escritas por nuestros Judíos, despues de la cautividad, en *Jerusalem y en Alejandría*, por ejemplo el libro de *Esdras* y el de la *Sabiduría*. Un hombre de gusto, un docto hebraisante, como vos, ¿no conoce hay alguna diferencia entre el estilo correcto, elegante y noble de Isaías, y el lenguaje medio bárbaro de Esdras? ¿entre el giro griego del libro de *la Sabiduría*, y el modo antiguo de nuestros profetas? En todas las naciones, los siglos de los escritores se distinguen por las diferencias de estilo. Poner á los pretendidos autores de las profecías de Moisés, Isaías, Jeremías, etc., en los siglos de *Esdras* y del libro de *la Sabiduría*, es hacer á Ciceron contemporáneo de Pedro Crisólogo y á Virgilio de Sidonio Apolinario; es lo mismo que decir, que Horacio, Ovidio, Tito Livio, etc., se escribieron por los monges del octavo ó nono siglo ¿No estais satisfecho, con ser el Perrault de nuestras Escrituras, sino que tambien quereis ser el P. Harduino?

2º Si nuestras profecías se hubieran compuesto en Jerusalem ó en Alejandría ¿como habrian podido los impostores de Jerusalem hacer que las recibieran como verdaderas las escuelas y Sinagogas de Babilonia? ¿Como los de Alejandría habrian podido conseguir no sólo que las aceptaran sus hermanos de Babilonia y de Jerusalem, sino que se insertaran en el canon ya cerrado de las escrituras, y hacer esto en un tiempo en que los Judíos vigilaban sobre la conservacion de la integridad de sus libros sagrados con tanto cuidado y escrupulosidad, que muchas obras que

se miraban con veneracion, como Tobias, Judith, etc., no pudieron ser admitidas?

§ V. Profecías citadas por muchos autores conónicos. Consecuencias que de esto se deducen. Vanos esfuerzos del crítico por eludirlos.

¿ Cuando aventurabais la extravagante asercion de que nuestras profecías se escribieron en Alejandría, habiais hecho la reflexion de que nuestros profetas estan citados en muchos de nuestros escritores canónicos? El tercer libro de los Reyes, por ejemplo, refiere enteramente, y casi palabra por palabra, la profecía de Isaías contra Sennacherib y su ejército, la curacion de Ezechias, y la conquista de Jerusalem por los Babilonios. El segundo libro de los Paralipómenos cita la profecía de Jeremías sobre el regreso de los Judíos de la cautividad de Babilonia, y sobre el tiempo preciso de este regreso. Esta profecía tambien está citada en el primer capítulo de *Esdras*, el cual, en el quinto, habla de Aggeo y de Zacharias. Seria pues necesario, en vuestra suposicion, sostener tambien que los libros de *Esdras*, de los Reyes, de los Paralipómenos, etc., se escribieron en Alejandría ¿ Os avanzariais á tanto? Esto seria llevar al colmo los embarazos y dificultades de la diferencia de gusto y estilo en distintos siglos; del canon de las escrituras incontestablemente cerrado antes de Alejandro; la de la imposibilidad de añadirles nada despues, atendido el carácter del pueblo judío y su apego á sus libros sagrados, etc. Esta sola reflexion podria contener á mas de un escritor; porque hay límites que un crítico sabio no se atreve á traspasar.

Pero á vos nada os detiene; atrevidamente saltais por todo, y no dudais asegurarnos con la mas asombrosa confianza, que no solo nuestras profecías, sino los libros en

que estan citadas, y en una palabra, todos los libros Judíos se escribieron en Alejandría. Hacedis mas todavía : despues de haber sostenido que *los Judíos no habian aprendido á escribir sinó en Babilonia*, nos venis diciendo ( ¡ tanto asi sois ó distraido, ó inconsecuente, ó siempre dispuesto á decirlo todo y á negarlo todo ! ) nos venis diciendo que *no aprendieron á escribir sinó en Alejandría*. ¡ A la cuenta despues de haber aprendido en Babilonia, lo olvidaron de intento, para ir á aprender otra vez á la capital de Egipto ! En verdad, ¿ cuando un escritor incurre en contradicciones tan palpables y en falsedades tan evidentes merece que se le refute ?

Aun estas respuestas tan ridículamente contradictorias y falsas no satisfarian á todas las dificultades; porque las victorias de los Romanos, la extension de su imperio, la conquista de la Judea, y la destruccion de la ciudad Santa por estos vencedores del mundo, estan claramente vaticinadas en Daniel ¿ Creis que estos acontecimientos se hayan podido prever tanto tiempo antes en Alejandría ?

Descended aun todavía mas abajo, y poned, si quereis, un nuevo colmo al absurdo, ya muy grande; decid que los Judíos no aprendieron á escribir sino hasta despues de los reinados de Vespasiano y Tito. Pero, aun cuando atrasarais hasta entonces la formacion de nuestras profecías, nada lograriais, porque dos hechos, que teneis á la vista todos los dias, y que sin duda no habrán dejado de admiraros mas de una vez, vendrian á conteneros; conviene á saber, la dispersion del pueblo judío, y su conservacion despues de ella, á pesar de todas las desgracias que la han acompañado. Desde esta época fatal, no ha pasado siglo, que no haya sido marcado, para la nacion judía, por algun acontecimiento trágico. Pero, perseguido por todas partes, por todas ellas se le ha visto renacer de sus

cenizas. Conmovido, derribado, cortado muchas veces hasta la raiz, el árbol ha retoñado con mas vigor; y todos los arbitrios, que se han empleado para extirpar estas plantas aborrecidas, no han servido sinó para extender á mayor distancia sus semillas. La dispersion de los Judíos y su conservacion son dos hechos tan incomprensibles, como ciertos, que se vaticinaron ¿ y han podido serlo por los impostores de Babilonia ó de Alejandría ? No, el arte de las conjeturas y el cálculo de las probabilidades no llega hasta allá. Solo Dios, cuya providencia conserva á este pueblo, ha podido preverlo; solo él ha podido anunciar los acontecimientos.

Somos, etc.

FIN  
DEL TOMO PRIMERO.